

**Intervención del diputado Alejandro Carabias Icaza, con el tema:  
“Reflexiones para Acapulco, en relación al evento denominado Acamoto”.**

**La vicepresidenta Gladys Cortés Genchi:**

El desahogo del punto sexto del Orden del Día se concede el uso de la palabra al diputado Alejandro Carabias Icaza, hasta por un tiempo de diez minutos.

**El diputado Alejandro Carabias Icaza:**

Con permiso de la Mesa Directiva.

Compañeras, compañeros diputados.

Empiezo el tema afirmando que Acapulco vive un momento importante, diría yo un momento decisivo, y que va a definir el tipo de destino turístico que será para los

próximos 20 años, la sustantiva inversión y compromiso del Gobierno Federal y de nuestra presidenta Claudia Sheinbaum con el programa Acapulco se transforma contigo en la iniciativa de FONATUR de asumir la prestación de los servicios públicos dentro del polígono de intervención de la zona turística será decisiva y nos obliga a reflexionar un poco sobre la historia que se ha vivido en Acapulco como polo de desarrollo turístico

En este contexto fenómenos turísticos como el del Acamoto nos invitan y nos obligan a reflexionar que significa reposicionar turísticamente Acapulco que es lo que implica como debemos de entender el reposicionamiento, de que estamos

hablando cuando decimos reposicionar, volver a posicionar en relación a qué momento de la historia de Acapulco y sobre todo que nos corresponde hacer a todos y cada uno de nosotros para apoyar este gran esfuerzo.

Recordemos que el auge de Acapulco comenzó después de la segunda guerra mundial Acapulco empezó a hacerse notar internacionalmente como un destino turístico atractivo y esto fue provocado por importantes inversiones, apoyo y promoción del Gobierno Federal, es decir Acapulco fue un producto de una decisión de Estado no fue producto de una casualidad.

Durante los años 50 y 60 Acapulco se posicionó como el destino favorito del jet set internacional y nacional dentro del Continente Americano, con la visita de figuras importantes del cine, de la televisión de la política, cultura las artes, música, magnates y empresarios y gente común que

hicieron de Acapulco su sitio predilecto para vacacionar.

En los 70 y 80 Acapulco alcanzó su punto más alto de proyección a interés nacional e internacional con una oferta de hoteles de las más prestigiosas cadenas internacionales, restaurantes, centros nocturnos atractivos turísticos de clase mundial, eventos que hicieron historia como los famosos festivales y reseñas de cine donde se daban citas grandes personalidades del mundo en el centro de convenciones

Fueron épocas también de gran desarrollo inmobiliario pues muchos turistas nacionales e internacionales estaban tan enamorados de Acapulco que ya no sólo querían visitarlo por algunos días y decidieron tener casa para poder pasar temporadas más largas y en muchos casos hacer de Acapulco su residencia o su segunda residencia

Sin duda una etapa dorada de grandes oportunidades, de gran inversión, gran expansión, gran

desarrollo y bonanza económica para todas y todos los Acapulqueños

Una época que sin importar a que te dedicabas económicamente si estabas dispuesto a trabajar te iba bien, aun las actividades económicas más modestas permitieron construir importantes patrimonios, desarrollar familias, y todos los Acapulqueños conocemos muchas historias de éxito de ese periodo una época donde Acapulco recibió a Guerrerenses de todas las regiones, a Mexicanos de todos los Estados de la Republica y extranjeros de todo el mundo que decidieron buscar en Acapulco sus sueños de prosperidad.

Eran condiciones laborales y de emprendimiento de progreso y no de supervivencia como ha sucedido lamentablemente los últimos 20 años.

Este Acapulco fue un ejemplo claro de que la movilidad socioeconómica era una realidad, era posible, y lo que mucho de los Acapulqueños somos el día de hoy, las oportunidades a las que tuvimos acceso fueron producto

de la bonanza económica de aquellas épocas.

Este es el Acapulco que se añora el que se recuerda con nostalgia y el que nos debe provocar a tener ganas de reposicionarlo se dice que alrededor de 1985 inicio la etapa de deterioro paulatino pero constante de Acapulco, que al principio fue sutil y con el paso de los años fue siendo cada vez más evidente.

Acapulco se fue convirtiendo en un destino sucio, contaminado, desordenado, anárquico, climáticamente vulnerable, con servicios e infraestructura pública y turística deficiente avejentada y abandonada por la falta de inversión

Se generó una espiral de decadencia y por si fuera poco a partir del año 2005, Acapulco se convirtió en un destino azotado por una ola de violencia extrema que lleva ya 20 años y ha producido un daño que es incalculable en la imagen de Acapulco ante turistas potenciales de México y el mundo.

En cuarenta años pasamos de una proporción de 80% turismo internacional, 20% nacional a menos del 10% de turismo internacional y 90% nacional, con perfiles de visitante de cada vez menos poder adquisitivo y si bien Acapulco siempre ha tenido una oferta turística para todos, pasamos de una mezcla turística que dejaba una alta rentabilidad a una que hoy sólo nos permite tener ingresos únicamente para seguir subsistiendo.

Estamos hoy en un momento de definiciones con la intervención del Gobierno Federal, las inversiones que se están haciendo tanto por el gobierno la iniciativa privada abren la oportunidad de un relanzamiento de Acapulco de un reposicionamiento del que tanto se habla y que entiendo yo significa ir en búsqueda de lo perdido y es por eso compañeras y compañeros que el día de hoy quiero que hagamos una reflexión.

Invito a que hagamos una reflexión y lanzo estas preguntas sobre todo para las y los acapulqueños

La primera ¿Qué tipo de segmentos y perfiles turísticos queremos buscar en este reposicionamiento de Acapulco? ¿Y cuál es la oferta que necesitamos presentar para poderles hacer atractivo de nuevamente el destino?

Otra pregunta importante ¿Eventos y turismo del perfil del Acamoto son o no compatibles con la intención de reposicionar y recuperar segmentos turísticos perdidos o socaban los esfuerzos para hacerlo?

Otra pregunta importante que nos tenemos que hacer ¿Si recibir derrama económica de un fin de semana justifica tolerar, la falta de respeto a la ley agresiones a la autoridad a los demás turistas y a los propios acapulqueños?.

Importante el debate para saber qué hacer con el Acamoto y con eventos de perfil similar si decidimos que resultan inconvenientes es decir

como poder controlarlos desincentivarlos, rencausarlos o regularlos para poder mitigar los efectos de los daños a la imagen de Acapulco y finalmente concluyo con esta gran pregunta y creo que es la gran pregunta y es que si después del gran esfuerzo que se está haciendo y se hará en los próximos años para reposicionar turísticamente Acapulco regresaremos a lo de siempre o verdaderamente aprovecharemos esta que parece ser la última llamada para transformar turísticamente Acapulco.

Es cuanto.